



“Yo expreso mis emociones a través de mi música. Hay veces en las que, quizá, no encuentro las palabras correctas. Cuando eso sucede, en vez de tratar de decir lo que siento, lo canto. Y mi Gabbanelli está siempre conmigo.”

Albert Flores proviene de una familia para quienes la música es mucho más que una mera compañía. Tanto del lado materno como el paterno, el linaje incluye músicos, representantes y compositores.

Albert nació en Corpus Christi, Texas. Desde muy chico se acostumbró a estar en bailes viendo música en vivo, ya que su abuelo era manager de varias agrupaciones de música nortea. Así fue como recorrió todo el sur de Texas, moldeando su visión del mundo y afinando su apreciación musical.

Tenía doce años cuando empezó a tocar el acordeón, cosa que sucedió de manera casi accidental. “Un día acompañé a mi abuelo a un baile con un grupo que él representaba. Antes de que los músicos empezaran a tocar, vi un acordeón Gabbanelli ahí, en el escenario. Obviamente me llamó mucho la atención. Me acerqué y le pregunté al abuelo que qué tipo de acordeón era ése y me dijo: es un Gabbanelli. ¿Lo puedo tocar?, le pregunté. Y así comenzó todo. Agarré el acordeón y me puse a picarle a los botones. Me enamoré de ese instrumento. Desde entonces todo cambió para mí.”

Albert creció escuchando a los grandes clásicos de la música nortea. Los primeros acordes que aprendió a tocar en su instrumento eran los temas que hoy son considerados himnos dentro del género. “Cuando pienso en Gabbanelli, me tengo que ir atrás en el tiempo. Es algo muy personal para mí. Es como cuando escuchas una canción de Ramón Ayala. Tú puedes identificarte con todas y cada una de sus canciones, porque creciste con ellas. Yo estoy emocionalmente vinculado con Gabbanelli, porque crecí tocando ese acordeón. Han sido muchas las satisfacciones que ese instrumento me ha dado a lo largo de mi vida.”

Albert no exagera cuando dice que su relación con Gabbanelli es algo verdaderamente personal. El acordeón ha estado presente en su vida tanto en los buenos momentos como en los malos. “El día en que mis padres me llamaron para darme la noticia de la muerte de mi abuela, yo estaba tocando el acordeón. Mi Gabbanelli estuvo ahí a mi lado. Como siempre lo ha estado.”

Fiel a sus costumbres, en lugar de dar unas palabras ante quienes le acompañaron en los servicios funerales de su abuela, optó por ponerse el acordeón y cantarle una canción a manera de despedida, lo cual fue, como él mismo dice, infinitamente más poderoso y conmovedor.

Y es justamente gracias a un largo peregrinaje y al hecho de que este gran artista y su instrumento han sido inseparables por tanto tiempo que hoy ya se ven los resultados. Albert Flores y La Juventud, el grupo con el que ha adquirido una gran notoriedad en su natal Corpus Christi, hoy vive el sueño de interpretar su música para todo tipo de audiencias.

“Cuando estoy en el escenario, especialmente cuando estoy tocando mi Gabbanelli, el solo hecho de tener mi acordeón me empuja, me inspira, me emociona, me da más ánimo para estar ahí arriba y tocar.”

Siento que puedo verlo brillando y cómo ese brillo se me va a la cara con todas las luces. Me hace sentir muy bien saber que tengo el mejor acordeón. Porque si quieres tocar con los mejores, tú tienes que tocar con lo mejor.”

La historia de Albert nos confirma que cuando se conjugan un acordeón Gabbanelli y un músico talentoso, grandes cosas suceden.

De venta exclusivamente en nuestras tiendas Gabbanelli de Houston. 4991 West Bellfort Ave., Houston, TX 77035 (U.S.) 1-800-244-0763 (MX) 01-800-681-1594 gabbanelli.com

GABBANELLI

El verdadero patrón de los acordeones.